

LA "RAPA DAS BESTAS" SABUCEDO - A ESTRADA



Aloitador, derribando un caballo salvaje

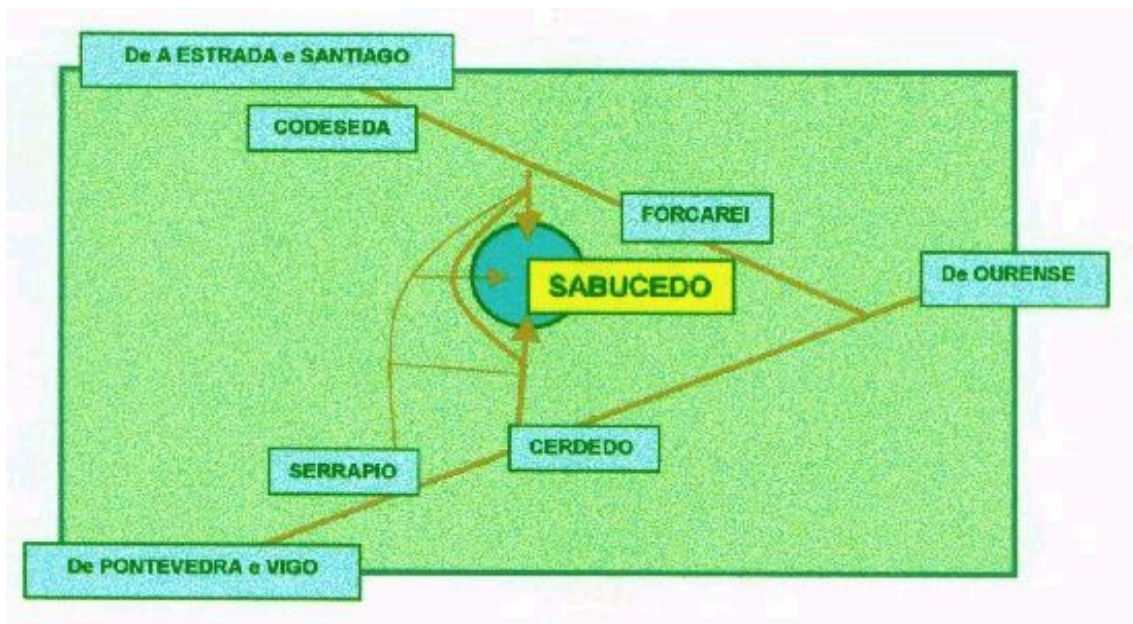
En Sabucedo, en A Estrada tiene lugar el primer fin de semana de julio **la Rapa** más conocida de Galicia, una fiesta única por su espectacularidad, la conservación en Europa de la mítica lucha en estado puro, del hombre contra la bestia en todo o su entorno; es la aventura del monte, la grandeza del curro (construcción circular donde se se procede a "rapar" a los caballos), las apacibles robledas, los alegres bailes y la cordialidad de los miles de personas de las más diversas nacionalidades que allí se concentran en el entorno de la más antigua romería y culto al caballo.

Esta fiesta, fue declarada, en 1963, de interés turístico nacional por su singularidad y belleza.

EL LUGAR:

En la parroquia de Sabucedo – A Estrada (Pontevedra), a 37 Km de Pontevedra dirección Cerdedo, a 42 Km de Santiago de Compostela en dirección A Estrada – Vilapouca.

Muy buenas vías de comunicación para llegar a un lugar muy cerca de todo.



HI STORI A DE LA RAPA

El origen de la Fiesta de la Rapa está en el hecho de una terrible peste que devastó la comarca y que los estudiosos datan en 1567. En esta situación, dos hermanas le ofrecieron a S. Lorenzo, patrón del pueblo y santo de gran devoción en los alrededores, como lo

ejemplifica el hermosísimo monasterio románico de S. Lorenzo de Carboeiro, o la iglesia de S. Lorenzo en Ouzande, dos beatas de su propiedad para defenderlas de la peste, como así sucedió.



LA RAPA HOY

En la actualidad son más de 600 caballos, divididos en 14 manadas, que viven en libertad en una extensión de más de 200 km² de monte en el que se pueden observar como luchan por su territorio, como amamantan a sus potros, como el garañón protege a todos los caballos de su manada, además de la mezcla del diverso colorido del pelaje que se junta con el atractivo de la vegetación, las veredas, los montes escarpados, los ríos, prados, fuentes, flores, ermitas, loberas, yacimientos petroglíficos, puentes romanos, molinos en un espacio en el que se da una simbiosis perfecta entre la obra tradicional del hombre y una naturaleza casi en estado salvaje.



Vista panorámica de la aldea de Sabucedo

Sabucedo es un pueblo pegado a los caballos, no solo en la Rapa, sino durante todo el año, viejos y jóvenes, hombres y mujeres visitan los caballos en el monte para ver los nuevos nacimientos, enterrar las devoradas por el lobo, cuidar si hay alguna enferma y sobre todo para olvidarse de los problemas de la vida cotidiana.

EL DÍA DE LA FIESTA, sube la gente de la aldea al monte, y los que vinieron de fuera: hombres y mujeres, chicos y chicas, niños y niñas, con sus mocas (varas largas acabadas en pertuberancia que tradicionalmente se usan para conducir a los caballos), sus bocadillos y las botas de vino. Suben al amanecer, después de la misa donde fueron pedir la protección del patrono San Lorenzo.



Bajada de los caballos del monte



Entrada de los caballos en Sabucedo

BAJAN los caballos del monte a lo largo de muchos kilómetros de trabajo en el que colaboran todos, habitantes y turistas. Ya en el pueblo, son muy bien recibidos porque todos saben que son los "reyes" de la fiesta

EL ACTO DE LA RAPA es además según el estudioso Manuel Cabada, una suerte del rito iniciático. El niño se inicia simbólicamente a la juventud al agarrar por primera vez un potrito guiado y dirigido por los ya veteranos. Es además un acto de afirmación cultural del pueblo de Sabucedo que a pesar de compartir con los visitantes determinados aspectos de la organización de la Fiesta, tal como la búsqueda de los caballos por el monte, son los únicos que pueden ser "aloitadores"

(luchadores), trabajo para el que se necesita una sabiduría adquirida desde la cuna en la propia aldea.

Los “aloitadores” solo con la ayuda de su habilidad y de la fuerza de sus brazos mantienen una lucha noble y singular con el caballo para que pueda ser rapado. Su patrono, S. Lorenzo, los protege para que no sean lastimados mientras rapan sus caballos.



Rapa en el curro



"Su valor sólo era comparable al de los aloitadores de Sabucedo".

Camilo José Cela:

"Mazurca para dos muertos".